



TODOS NECESITAMOS PASTOREO

Todos Necesitamos el Pastoreo

Libro 9, Compilación #01 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por laclaveenaudio.com - Agosto 2021
(Todos los fragmentos de profecías provienen de Jesús, a menos que se especifique lo contrario.)

Hasta en el Sistema se Pastorea a la Gente

En el fondo de su corazón hay una serena motivación para acudir a ese alguien con quien puedan contar cuando lo necesitan. Aunque me necesitan a Mí, también les hace falta alguien en carne terrenal, alguien del mundo de ustedes a quien puedan confiar sus inquietudes cuando sea necesario, a quien expresar sus preocupaciones y temores, alguien con quien puedan contar para que les dé consejos acertados.

La necesidad de ayuda y aporte de los demás es humana, como lo evidencia el papel de los sacerdotes y rabinos de antaño, a quienes la gente acudía en busca de consejos piadosos basados en las Escrituras. La persona más joven iba en busca de la sabiduría de la persona mayor; era una hermosa manera de aprender y crecer en muchas sociedades en las que vivían juntos como grandes familias bajo un mismo techo.

Antes de que existiera Internet había consultorios en muchos diarios en los que los lectores pidieran consejos sobre cuestiones y problemas de índole personal. Ahora, en Internet hay muchos más medios de consulta. Hay grupos de apoyo para prácticamente cualquier cosa, desde Alcohólicos Anónimos hasta programas para bajar de peso, programas de apoyo para padres de recién nacidos, para padres que escolarizan a sus hijos en casa, para padres que han perdido hijos y muchos otros grupos de apoyo para situaciones muy variadas.

También hay muchísimos libros en el comercio en los que se ofrece de todo: desde consejos deportivos hasta libros de autoayuda que dan consejos para trabajar mejor o hacerlo con más inteligencia, para vivir sanamente, para comunicarse a un nivel más profundo, dormir mejor, y todo lo que se quiera.

¿Por qué? Es humano pedir ayuda y consejo, y es inteligente aprender de las experiencias ajenas. Quienes tienen experiencia en cierto aspecto también tienen el deseo natural de transmitir esa experiencia para beneficio de los demás. Muchos deportistas se convierten en entrenadores, porque saben lo que un atleta que practica determinado deporte necesita para triunfar. Ellos ya lo aprendieron y pueden enseñarle a ese deportista de qué tiene que cuidarse, cuál es la mejor manera de entrenarse, qué debe evitar, y cosas así.

Lo cierto es que creé a las personas de forma que necesitasen ayuda y apoyo de los demás. Los humanos se necesitan mutuamente. Necesitan la ayuda de otros para alcanzar la plena madurez, crecer y progresar espiritualmente, al igual que las ovejas necesitan un pastor para crecer y ser productivas.

Mientras crecen en los caminos del Señor, es sensato buscar a un amigo que los ayude a lo largo del derrotero, alguien que ya haya recorrido ese camino, o a quien simplemente haya ungido Yo para que sea su entrenador y los ayude. Además de ser un atajo en el proceso de

aprendizaje, también enriquece su vida, porque “mejor son dos que uno” (Eclesiastés 4:9-10).
(1)

Aún en el mundo actual se promueve el pastoreo, ya que el hombre por naturaleza precisa esa ayuda. Dada la gran proporción de gente que está fallando a sus obligaciones - léase padres y maestros- la sociedad actual está descubriendo que resulta necesario instituir cierta clase de *pastores*. Los llaman orientadores, consejeros matrimoniales, psicoanalistas, siquiátras, médicos y así por el estilo.

Todos estos son pastores por derecho propio, pastores mundanos. Desgraciadamente, las más veces están mal encaminados. Son ciegos guías de ciegos. Andan descentrados, porque se han apartado del verdadero centro: ¡Jesucristo! Muchos de esos pastores mundanos descarrían a las masas. Ello, sin embargo, no excluye que sea necesario tener pastores. Dios creó al hombre de tal manera que necesitara de pastores. En lo que concierne a relaciones amorosas, el Sistema tiene una infinidad de asesores matrimoniales, consejeros de orientación, libros de autoayuda y manuales de esto y lo otro.

¡En la Familia sí tenemos verdaderos pastores que velan por las almas de todos ustedes! Sobre todo, personas iluminadas por Dios que harán equipo con ustedes para ayudarlos y amarlos de forma que juntos puedan hallar las soluciones.

¿En qué otra parte encontrarán pastores y padres en el Señor tan amorosos y tan dispuestos a amarlos, a comprenderlos y a ser conscientes de sus necesidades? ¿En qué otra parte encontrarán gente inclinada a prestar oído y a comunicarse, gente de disposición tan humilde que es capaz de relatarles sus propias experiencias y errores a fin de que ustedes puedan escarmentar en cabeza ajena? Esos pastores de buena gana les referirán lo que ellos mismos han descubierto y aprendido, y les darán sus propios consejos y recetas para tener éxito. ¡Todo ello para encaminarlos hacia una relación feliz y fructífera!

¡En unión con ellos podrán hallar las soluciones y captar nuevos tesoros, consejitos y joyas caídos del Cielo! No hay nada mejor que obtener el consejo fidedigno del Señor, asequible, no sólo en la intimidad de una alcoba -en la que Jesús nos puede susurrar personalmente Sus palabras al oído-, sino también en la multitud de sabios consejeros, los pastores que ha puesto a disposición de ustedes.

Créanme, chicos y chicas, no podrán sobrevivir sin ello. Dios lo prescribió así, y lo que Él dispone siempre resulta ser lo mejor. Jesús es por antonomasia el Buen Pastor; sin embargo, nos ha dado también un montón de buenos pastores terrenales para ayudarnos a llevar la carga. Si quieren crecer y prosperar en su relación, ¡tomen esta oportunidad por el cabello! Está a la entera disposición de ustedes: ¡aprovéchenla! (2)

¿No he puesto sobre vosotros a un pastor, a Mi siervo David? Y cuando traje a David a casa, al Cielo, ¿acaso no di a vuestros bien amados reyes María y Peter para pastorear y guiar a Mis rebaños de la casa de David? Y desde la cima hacia abajo, así he ordenado también pastores de Mis rebaños, pastores de Mis rediles, para que podáis encontrar orientación y consejo y beneficiaros de la fuerza de la oración en vuestros momentos de necesidad. Tal es la naturaleza humana, pues he creado a los hombres con esa necesidad, para que se necesiten

unos a otros, para que precisen comunicarse, derramar, para que necesiten ayuda. Y para satisfacer esa necesidad, Yo les doy pastores.

Así como Mi Padre me envió al mundo para ser vuestro Pastor, de igual modo, ahora que estoy con Mi Padre, pongo pastores terrenales sobre vosotros para que cuiden de vuestras almas. Pongo pastores sobre vosotros para que os cuiden, pues sois Míos. Vuestras almas me pertenecen; vuestro corazón, vuestra mente y vuestro cuerpo son Míos. Amo y cuido a los que son Míos, y una forma de manifestar Mi cuidado es por medio de los pastores que pongo sobre vosotros para que cuiden de vuestras almas.

Yo soy el Buen Pastor y cuido de Mis ovejas, y os cuido de una forma muy personal. Cuando no hay otro pastor terrenal disponible, Yo puedo guiaros directamente con Mi mano. Pero sé de qué estáis hechos, y que en vuestra carne fuisteis creados de forma que necesitaseis de los demás. Os he creado con una necesidad innata de comunicaros, de consultar, de derramar, de buscar la ayuda de los demás, de pedir oración a otras personas; padres y pastores en Mí. Por medio de esa estructura que he establecido -ese sistema de derramar, de abrir el corazón con toda franqueza y sinceridad, de buscar y recibir consejo y guía-, os dirijo, os guío y os enseño lecciones inestimables y de incalculable valor.

Esa necesidad fundamental de pastores que todos tienen ha sido dispuesta por Mi mano para que cada uno aprenda muchas, muchas, pero muchas cosas; para que aprenda enseñanzas de fe, de confianza, de comunicarse, de interesarse por los demás, de abrirse y sincerarse; enseñanzas de sumisión, de saber escuchar; enseñanzas sobre la humildad, sobre el orgullo, sobre la obediencia. Quien acude a su pastor, quien busca orientación en su pastor y sigue sus instrucciones y consejos, se ejercita en todos esos asuntos. Hace falta fe, hace falta humildad, hace falta sumisión, saber escuchar, estar abiertos, sincerarse, y hace falta seguir con obediencia.

El hombre sabio aprende solo, pero el que es más sabio sigue de cerca a su pastor. En esta nueva era estoy guiando y dirigiendo a cada uno de Mis hijos más directamente, de una forma más personal e íntima. Puedo guiar a cada uno de modo personal, no sólo con Mi Palabra escrita y con el Vino Nuevo que derramo a Mis siervos los profetas, sino también a diario con los susurros personales que dirijo a cada uno. Sin embargo, hijos Míos, debéis saber que éstos no sustituyen del todo a los pastores, a la necesidad de consultar y derramar, de buscar consejo y ayuda en vuestros pastores terrenales. No descuidéis esa última parte. Por naturaleza el hombre necesita a los demás, y Yo he puesto esa necesidad en su corazón.

El hombre sabio, el hombre próspero, buscará el consejo de sus pastores terrenales, pues en el consejo hay seguridad. Con consejo sabio los pensamientos se afirman, y en la multitud de consejeros está la victoria. Buscad, por tanto, orientación en vuestros pastores terrenales, en vuestros padres y en aquellos que velan por vuestras almas, pues ése es el plan que he ordenado. ⁽³⁾

Un Atajo Para Progresar

El apóstol Pablo reveló una gran y profunda verdad cuando dijo: “Ahora vemos como por espejo, oscuramente, pero entonces veremos cara a cara” (1 Corintios 13:12). Ustedes tienen la posibilidad de comunicarse conmigo de muchas maneras estupendas, y también con otros en la dimensión espiritual. Sin embargo, a causa de las diferencias entre una dimensión y otra, no lo verán tan claro como el cristal hasta que lleguen al Cielo y me vean cara a cara.

El camino que deben recorrer espiritualmente en la Tierra no es solo oscuro y neblinoso, sino también arriesgado, y lleno de peligros y obstáculos. Deben contar con la luz de Mi Palabra, que les ayudará a ver en la oscuridad y les indicará por dónde ir. Es su salvavidas. Mi Palabra es su luz, y los pastores que les facilito son sus guías, acompañantes, ayudantes y consejeros.

Si transitan por un camino oscuro, peligroso y desconocido, agradecerán toda la ayuda que se les ofrezca. Aunque tuvieran una luz (Mi Palabra), preferirían viajar acompañados de la mayor cantidad de gente posible y encontrar refugio en sus consejos y fraternidad. El plano espiritual es muy similar. Lo he dispuesto de tal forma que se necesiten unos a otros, para que por medio de los consejos, oraciones y trabajo en equipo no se aparten del camino derecho y angosto de Mi voluntad y progresen más rápida y fácilmente de lo que podrían por su cuenta.

Eso no quiere decir que su pastor esté por sobre ustedes espiritualmente, ni que sea mucho más prudente y atinado. Simplemente se trata de que todos Mis hijos se necesitan unos a otros para obtener seguridad, apoyo, fortaleza y orientación. Al trabajar junto a sus pastores y compañeros de labor, escuchen sus consejos, oren y acudan a Mí en unidad, y ello garantizará su seguridad espiritual y progreso futuro.

Todos Mis hijos necesitan que los pastoreen y pastorear a otros. Si los apacientan quienes Yo unja para pastorearles, se fortalecerán, tendrán más humildad y a la vez tendrán oportunidad de transmitir a otros lo que han aprendido y están aprendiendo, para cuyo pastoreo y orientación los ungi precisamente a ustedes.

Dispuse que todos necesitaran la perspectiva y la ayuda de otros, porque así alcanzan la unidad y todas las bendiciones y beneficios que esta trae consigo. También ganarán en humildad y fuerzas espirituales. Es sensato considerar a sus pastores como ayudantes, como salvaguardas, como atajos para progresar, y les abran el corazón y su vida. Les conviene verlos como amigos y consejeros que los aman y les despejan el camino para que puedan alcanzar sus metas espirituales. ⁽⁴⁾

Pide Pastoreo

No siempre es fácil recibir pastoreo. Cuesta abrir tu vida y dejar que otro se meta en lo que consideras exclusivamente asunto tuyo. Sin embargo, todos necesitan ayuda externa y alguien a quien rendir cuentas. Ser receptivo al pastoreo te proporciona la garantía de que harás lo que te sea necesario hacer, se te advertirá cuando yerres y se te darán recordatorios cuando comiences a flaquear en algún sentido.

Un deportista que desea progresar en el deporte de su elección necesita un entrenador. De igual manera, quien quiera ser mejor discípulo necesita pastores y necesita su ayuda y su asesoría. Los consejos de un entrenador no siempre son bienvenidos: generalmente suponen trabajo arduo, abstenerse de alimentos poco saludables, someterse a largas y agotadoras horas de entrenamiento y tener que repetir determinados movimientos hasta dominarlos a la perfección. Sin embargo, tanto el entrenador como el deportista saben bien que el objetivo principal es entrenarse para destacar, para ganar el trofeo. Por eso, el deportista acepta de buen grado las críticas y la rutina del entrenamiento y está dispuesto a cambiar todo lo que pueda llegar a ser un obstáculo. Esa es la misma actitud que deberían tener ustedes con sus pastores. Deberían verlos como personas que los ayudan a reconocer y superar los aspectos que les impiden progresar y las transigencias que los debilitan; verlos como personas que los impulsan a superarse y los ayudan a no retroceder ni perder terreno espiritualmente.

Formar parte de esta Familia conlleva muchos retos. Siempre encontrarás obstáculos y aspectos en que superarte, de modo que si pides ayuda a tus pastores y no tienes miedo de abrirles las puertas de tu vida, si te acostumbras a que te orienten y supervisen con frecuencia, llevarás mucho más fruto. Es fácil aceptar pastoreo cuando se es receptivo a los consejos. Si tu actitud denota que eres consciente de que necesitas y deseas ayuda, se te hará mucho más fácil aceptarla en lugar de resistirte o resentirte cuando te la den.

Por lo tanto, si quieres que se te haga más fácil aceptar el pastoreo y deseas seguir creciendo, pide ayuda, acéptala y abre tu vida al apoyo que está a tu disposición por medio de aquellos a quienes he ungido y llamado a ser pastores. Recuerda que probablemente también te llame a guiar y pastorear a otros, y es posible que te pida que tengas la misma misericordia y ayuda que se te ha mostrado a ti. Siempre ando en busca de personas dispuestas a asumir el deber de pastorear: dispuestas a que las forme y quebrante una y otra vez a fin de que se vuelvan instrumentos útiles y maleables en Mis manos. Lo bueno es que se vuelven mucho más hermosas y útiles de lo que eran al principio.

No tengas miedo de mostrarte vulnerable y reconocer tu necesidad de ayuda. Todos necesitan pastoreo: ¡hasta los propios pastores! Nadie es perfecto, y todos lo saben. Necesitar ayuda no es ninguna vergüenza. Necesitar consejo o corrección no es sinónimo de fracaso. Lo que está mal es disimular las faltas o hacer como si no existieran.

No esperes a que el pastoreo y la orientación te lleguen en bandeja. Sal a buscarlo con interés. A veces es necesario que lo persigas, lo solicites y no vaciles en decir a tus pastores que deseas y necesitas su ayuda. Puede que esto te vaya totalmente a contrapelo y pienses:

“¿Qué!? La verdad es que no me parece muy bien que digamos que otra persona se entrometa en mi vida y me haga preguntas íntimas. No me hace mucha gracia que me corrijan.” Amor Mío, examina tu corazón. Pregúntate: “¿Deseo progresar y crecer en los diversos aspectos de mi vida? ¿Deseo convertirme en el discípulo más entregado y entusiasta que puedo ser? ¿Deseo mantenerme al día con las nuevas iniciativas del Espíritu que el Señor nos ha revelado?” Si tu respuesta es afirmativa, en el fondo -aunque tal vez ni siquiera seas consciente de ello- deseas el pastoreo. Es más, sabes que lo necesitas.

Es propio de la naturaleza humana ceder al letargo y la transigencia y dejarse vencer por la falta de retos y las interferencias. Lo natural no es exigirse en espíritu, conducirse con humildad, actuar con amor y esforzarse de forma preventiva contra las debilidades de la carne. Eso es morir a la carne. Por eso es crucial contar con un sistema de prevención por medio del pastoreo.

Si no se te da orientación o pastoreo y ves que no estás creciendo espiritualmente al ritmo que deberías, ¡hazte oír! Te haces un favor inmenso al transmitir a otros lo que te he señalado y permites que te salvaguarden. De ese modo sigues creciendo. Si me escuchas con fidelidad, no permitiré que te quedes atrás. Te hablaré claramente. Y contar a otros lo que te he indicado -incluidas las diversas medidas que te pido que tomes en diversos aspectos de tu vida- te ayudará a mantenerte en vereda y te hará más fácil poner por obra lo que te haya pedido que emprendas.

Digamos que tienes tendencia a pensar negativamente de ti. Me has escuchado, te he dicho repetidas veces lo mucho que te quiero y te he explicado que encontrarás la solución en la alabanza. Te he indicado que la solución consiste en alabarme cada vez que se infiltre en tu mente un pensamiento negativo, que me des gracias por algo que te agrade de ti o por tus bendiciones en general. Podrías pasar este consejo a alguno de tus pastores.

Y supongamos que luego de un día particularmente pesado te encuentras desanimado y deseas desahogarte con tu pastor, soltar tus frustraciones y tus sentimientos negativos y derrotistas. Tras escucharte y brindarte ánimo y apoyo, te recuerda que Yo te había prometido darte la victoria por medio de la alabanza y te ofrece pasar un rato contigo para amarme y alabarme juntos. Eso te ayuda a salir del hoyo y la ocasión se transforma en una gran victoria.

En este caso, seguramente cualquier palabra de ánimo y consejo de tu pastor te habría ayudado, pero como estaba al tanto del consejo específico que te había dado el Señor, pudo ayudarte a ponerlo por obra y ganaste así una victoria más firme y duradera.

Amados Míos, el bienestar de su espíritu y su alma es vital para Mí. Deseo que sean felices. Quiero que lleven fruto. Deseo darles facilidades para que se acerquen y se mantengan cerca de Mí. Esa es la razón por la que he instituido una estructura de pastoreo entre ustedes, sus pastores y Yo. Si aprovechan esa estructura como corresponde y lo hacen de forma constante, descubrirán que están edificando en su corazón un templo espiritual que no será conmovido ni colapsará (1 Corintios 3:16). Su espíritu se convertirá en una vasija resistente con la que pueda verter Mi amor a un mundo necesitado.

Por tanto, acepta el pastoreo y búscalo activamente en lugar de esperarlo con pasividad. Es la actitud más atinada y el camino más fácil. ⁽⁵⁾

No Es un Defecto Sino un Rasgo

Pueden comparar su crecimiento como Cristianos, como discípulos Míos, como esposas Mías, con el crecimiento físico que experimenta un niño hasta que se hace adulto. Cuando son bebés, sus padres cuidan de ustedes y de todo lo que hacen ustedes. Les dan cariño, les dan de comer, les hablan y les enseñan a hablar, los mantienen limpios y les enseñan sobre el mundo que los rodea. Proveen para ustedes en todos los aspectos. Inicialmente, no es mucho lo que ustedes son capaces de hacer por su cuenta.

A medida que van creciendo, aprenden a caminar, a hablar, a comer, y pueden manejarse un poco sin necesidad de tanta ayuda como antes. Después empiezan a ir al colegio y tienen maestros que les enseñan a leer y a escribir, a hacer operaciones matemáticas básicas y otras disciplinas elementales que los llevarán a crecer más y con más rapidez, a fin de que aprendan todo lo que les hace falta y poder dar los siguientes pasos en pos de la madurez y de alguna medida de independencia. De todas formas, siguen aprendiendo de sus padres y de otros chicos de su edad u otras personas con las que tienen contacto.

A medida que van pasando por cada etapa, por la niñez y luego la pubertad, en cada una se hacen menos dependientes de sus tutores, pues aplican sus conocimientos de lectura y escritura, estudian para expandir sus horizontes y educarse por iniciativa propia. A medida que van creciendo y pasan de curso en el colegio, maduran y adquieren más capacidad para desenvolverse por su cuenta, con lo que están en condiciones de hacer más tareas e investigaciones sin ayuda. En resumidas cuentas, llegan a la adultez.

En el plano espiritual es igual. Primero vuelven a nacer en Mi Reino, son como recién nacidos. Sus primeros pastores, probablemente quienes los condujeron a Mí, se asemejan a sus padres. Oran con ustedes y por ustedes, los mantienen limpios y les infunden ánimo. Les enseñan a acudir a Mis Palabras. Inicialmente se las dan a cucharaditas y les enseñan su importancia. Les manifiestan cariño, les dan aliento y les enseñan a amar al prójimo. Mientras les indican el camino hacia Mí y Mis Palabras, les van respondiendo sus preguntas. Al observar cómo me escuchan ellos, aprenden a hacerlo ustedes mismos. Los ayudan en los inicios de su nueva vida conmigo.

Luego, al ir aprendiendo a leer Mis Palabras por su cuenta y apacentarse de ellas, al ir aprendiendo a acudir a Mí en oración para hacer frente a sus necesidades u obtener Mi ayuda y aprender a escucharme paso a paso, crecen espiritualmente y en su relación conmigo. Y a lo largo de ese crecimiento, reciben la ayuda y orientación de otros, que hacen las veces de profesores o tutores, y se benefician de ella. Ellos velan por su alma, y Yo dispongo que los ayuden a seguir progresando en su vida espiritual.

Esas personas los conducen a Mí por medio de consejos y orientación, orando por ustedes y luchando a su lado espiritualmente cuando se topan con obstáculos y atraviesan momentos difíciles y batallas, indicándoles cómo pueden acudir a Mi Palabra en busca de las respuestas y soluciones que necesitan para sus situaciones y problemas, ayudándolos a aplicar la Palabra que leen y enseñándoles a escucharme. A medida que van creciendo y progresando espiritualmente, esos tutores -sus pastores- los ayudan a volverse más dependientes de Mí, de

Mis Palabras y de su conexión conmigo. Así se van haciendo más capaces de recibir Mi ayuda y dirección por su cuenta.

A medida que se convierten en cristianos más maduros, se vuelven más capaces de recibir Mi ayuda, respuestas y pastoreo por medio del vínculo que establecen conmigo y de Mi Palabra y la forma en que la emplean. Sin embargo, durante el resto de su vida terrenal seguirán necesitando alguna medida de orientación, ayuda y consejos de otras personas - pastores-, pues así lo he dispuesto. Nadie puede volverse totalmente autosuficiente y ser todo lo que deseo sin la ayuda de otros.

No es que no sea capaz de darles toda la ayuda que necesitan, sino que lo dispuse de ese modo para beneficio de cada uno de ustedes, para que al sentir no solo necesidad de Mí, sino de otros y de la ayuda, oración, consejos y apoyo que les puedan dar, fueran más humildes.

Al estar dispuestos a recibir ayuda y apoyo de los demás, y también al dar y apoyar a otros, se benefician enormemente, ya que forjan lazos de unidad con otros discípulos y seguidores Míos, y así, la unidad los hace más fuertes de lo que podrían ser por su cuenta. Sé que para contar con un arma más fuerte en Mis manos con que derrotar al Enemigo, para tener un medio eficaz con que llegar a los que no Me conocen todavía y para divulgar Mi mensaje por todo el mundo necesito a quienes no solamente tengan un estrecho vínculo conmigo, con Mis palabras y con Mi espíritu, sino también a quienes han sido fortalecidos en su amor y dependencia de otros, en su necesidad de los demás. Ustedes, Mi Familia, solo podrán ser completos y convertirse en lo que deseo y necesito que sean para llevar a cabo la labor que tienen por delante si están unidos unos con otros, unidos por amor y por necesidad unos de otros.

Creé al ser humano con esa necesidad, de tal modo que cada uno necesitara sobre todo de Mí, pero que a la vez nunca pudiera bastarse por sí mismo, ni siquiera conmigo, sino que tuviera necesidad de su prójimo. Creé en cada persona cierta debilidad que la lleva a necesitar de los demás, que le impide valerse por su cuenta. Esos “defectos” o “debilidades” la ligan estrechamente a todos Mis hijos en amor y humildad, y unidos, se convierten en una fuerza potente contra el Enemigo y un instrumento eficaz en Mis manos. Así encaja en Mi designio universal.

De modo que no se desanimen si tienen debilidades y necesitan de los demás. Así los creé. No es un defecto sino un rasgo. Lo hice para que no solo acudieran a Mí, dependieran de Mí y se apoyaran en Mí, sino que también les hicieran falta los demás y, ojalá, para brindarse también a ellos.

Nunca podrán valerse completamente por sí mismos sin sus hermanos, sin sus compañeros. Es parte de Mi sabio y divino plan; necesitar y recibir orientación de sus pastores ahí en la tierra es una pieza clave en el rompecabezas de ese plan. Sus pastores no solo los ayudan a mantener su vínculo conmigo y con Mi Palabra y a emplearla en su vida, sino que al estar siempre receptivos a los consejos y aportes de los demás ello facilita que se relacionen más íntimamente con sus parejas y compañeros de trabajo. Al compartirlo todo unos con otros los vínculos entre ustedes se mantienen firmes y libres de todo obstáculo del Enemigo para que puedan ser el arma potente y el instrumento eficaz que necesito. ⁽⁶⁾

Así como todos pecaron y están destituidos de Mi gloria, todos también han desobedecido en una u otra ocasión y han necesitado pastores, tanto humanos como divinos. Hasta el David de la antigüedad, que era rey y profeta y un hombre conforme a Mi corazón que obedecía tanto en lo grande como en lo pequeño, necesitaba ese pastoreo. Yo mismo intervenía en su pastoreo, es cierto, mas en ocasiones también pedí al profeta Natán que le llevara mensajes, tanto en la situación con Betsabé como en otras ocasiones. Natán no era solo Mi portavoz para él; también era a veces su pastor, pues lo asesoraba y le ayudaba a ver claro Mi voluntad.

Por tanto, pueden obedecer en muchos sentidos y en casi todo y hacer grandes obras para Mí, Mis amores. Se benefician enormemente escuchándome y los bendigo conforme cumplen Mis instrucciones, Mi orientación y Mi pastoreo celestiales. Sin embargo, hasta que lleguen al Cielo, también necesitarán pastoreo terrenal, pues en la multitud de consejeros se afirman los pensamientos y se es pastoreado. ⁽⁷⁾

El Pastoreo No Sustituye las Decisiones Personales

El pastoreo nunca reemplazará la facultad de decidir uno mismo. Recibir pastoreo es como ir a un sicólogo en busca de buenos consejos. Uno escucha sus consejos y luego decide si los aplica en sus hábitos de cada día y de qué manera, y si a consecuencia de ellos va a modificar sus actitudes.

Les di pastores para que los aconsejaran conforme a Mis caminos y les indicaran Mi Palabra y Mi camino, no para que les endilgaran la responsabilidad de tomar decisiones que los afectan a ustedes y a su familia. Eso es cosa de ustedes. Sus pastores tienen la misión de señalarles Mi Palabra y Mi perspectiva, darles consejos, llamarles la atención y darles apoyo, pero de todos modos hay que acudir a Mí con afán. La labor de ellos es ayudarlos a cumplir su deseo personal y en su empeño para tener un vínculo más íntimo conmigo y madurar en la vida de servicio a Mí por la que han optado, no para tomar el volante y conducir su vida por ustedes mismos.

A la hora de tomar decisiones personales, determinen en su corazón para qué tienen fe. Yo conozco su corazón y sé para qué la tienen, y opto por actuar dentro de los límites de esa fe. Por eso, al tomar decisiones personales, si bien conviene pedir consejos y tomarlos en cuenta, también tienen que acudir a Mí para que les hable al corazón y les indique cuál es Mi voluntad dentro del alcance de su fe. Hay siete maneras de averiguar Mi voluntad. Los consejos piadosos son una de ellas, pero no la única. Deben acudir además a Mi Palabra, escuchar Mis instrucciones personalizadas y averiguar dónde está su fe.

Les di pastores para que les prestaran asistencia, para que tengan a alguien a quien pedir consejo, con quien orar, alguien que les manifieste amor y los apoye en momentos difíciles, alguien con quien hablar y que los entienda y conduzca a Mí, que los ayude a ver desde otra perspectiva o les señale actitudes suyas que están mal. No les di pastores para que les dijeran lo que tienen que hacer ni para que los eximieran de su deber de decidir por

ustedes mismos. Cuando se trata de asuntos personales, aunque es atinado escuchar los consejos de sus pastores, después deben presentármelos y tomar ustedes mismos la decisión definitiva. Son ustedes los que deben tomar esas decisiones, ya que serán ustedes los que tengan que afrontar las consecuencias.

*

Es propio de la naturaleza humana acudir a los demás en busca de ayuda, soluciones, instrucción y orientación cuando las cosas no les van tan bien o cuando hay que tomar una decisión. También es natural apoyarse en las opiniones, ideas y métodos ajenos. Cuando surgen situaciones difíciles que hay que resolver, con frecuencia lo primero que se les ocurre es pedir ayuda o que otro les diga qué hacer.

Está bien pedir a otros su opinión, obtener consejos piadosos, que alguien ore con uno, lo escuche, le dé unas palabras de ánimo y lo aconseje, pero recuerden que al final la decisión la tiene que tomar uno mismo después de consultar conmigo. Es mucho más fácil pedirle a otro la solución en lugar de esforzarse por acudir a Mí. Pero no pueden pedir consejo a los demás y dejar de consultar conmigo.

Es muy importante que tú -o bien tú y cualquier otra persona afectada- tengas la fe para lo que vas a hacer, para la solución que vas a poner en práctica. No debes depender únicamente de lo que piensen los demás que se debe hacer. Aunque puedes aceptar sus consejos, tenerlos en cuenta y orar al respecto, a fin de cuentas es preciso que actúes conforme a tu fe y decidas tú.

Los pastores tienen la misión de escuchar, orar y dar consejos piadosos a quienes afronten circunstancias difíciles y se planteen interrogantes como: ¿Debo cambiar de trabajo? ¿Debo renunciar a mi empleo? ¿Debemos casarnos? ¿Debo mudarme a otra ciudad? ¿Debo hacer caso de la recomendación del médico de operarme? ¿Conviene que saque a mi hijo del colegio y lo escolarice en casa? Está bien hablar con tus pastores para pedirles consejo, y en la multitud de consejeros hay seguridad (Proverbios 11:14), pero les recalco que la decisión final tiene que ser conforme a la fe de uno.

Si tu hijo está enfermo y te preguntas si debes llevarlo al médico, conviene que lo consultes con tu pastor y que otros oren contigo y por ti, y además de haberme escuchado tú, no está de más que lo hagan ellos. Tal vez haya algo que no hayas visto y que quiera señalarte por intermedio de ellos, pues sería conveniente tomarlo en cuenta al momento de tomar la decisión final. Pero la decisión definitiva te corresponde a ti. Tú eres responsable.

Es importante que no actúes basándote únicamente en los consejos de tu pastor, porque podrías acabar obrando conforme a una fe irreal. Tener una fe irreal es seguir un consejo dado sin la convicción y certeza que da la fe verdadera. Es no tener la fe de estar obrando con acierto y hacerlo porque piensas que, como lo dijo el pastor, seguramente es lo acertado.

Lo que debes hacer es lo que te indico que hagas y aquello para lo que tengas la fe, no aquello para lo que la tenga tu pastor o la persona con la que hayas hablado. La decisión final debes tomarla tú y cualquier otra persona afectada.

Hay muchos motivos por los que no deben tomar una decisión basándose solamente en la fe de otra persona. Uno de los más importantes es que tomar decisiones da experiencia, es

un aprendizaje y ayuda a crecer y madurar. La vida es para que cada uno la viva y aprenda de sus experiencias. Aprendiendo a escuchar consejos, pero en última instancia, descubriendo la propia fe y averiguando cuál es Mi recomendación para la persona. La forma de progresar espiritualmente es tomar decisiones uno mismo después de haber orado al respecto. En la vida abundan las ocasiones en que hay que decidir, y son una fuerza constante que va moldeando y dirigiendo su vida y carácter. Dejando que otro decida por ti o siguiendo ciegamente el consejo de otra persona no se puede madurar ni adquirir buen criterio. Es un atajo que se salta a la torera las enseñanzas y avances que tengo para ti.

Además, si escuchas a tu pastor o a tu amigo y sigues los consejos que te da sin tener plena fe en que ese es el plan indicado y luego algo sale mal, podría perjudicar tu relación con esa persona, ya que la reacción natural es culpar a quien te propuso que hicieras tal cosa. Como es natural, una persona madura se da cuenta que todo lo que hace en la vida es en última instancia decisión suya, y por tanto tiene que afrontar las consecuencias de sus actos. Por eso es tan importante que seas tú quien tome la decisión y que actúes conforme a lo que consideras que es lo acertado.

A la hora de tomar la decisión final, la mejor opción es conversar conmigo. Yo te diré qué dirección tomar. Está bien y resulta útil pedir consejo a tu pastor, sobre todo pedirle que ore para que puedas escucharme claramente a fin de tomar una decisión atinada. Yo te indicaré el mejor camino que puedes tomar. Seré tu sabio consejero en las decisiones difíciles.

En cualquier caso, no actúes conforme a los consejos de otro si no tienes la convicción personal o la fe para ello. Eso no quiere decir que no debas tener en cuenta los consejos que te den. Los consejos piadosos son una de las formas de averiguar Mi voluntad, y puede que te indique que el consejo de fulano es Mi voluntad para ti y te recomiende que lo sigas. La diferencia está en que tú acudiste a Mí y tuviste la fe para tomar esa opción, y fuiste tú quien tomó la decisión en última instancia.

Siempre estoy presente para ayudarte, aconsejarte y orientarte, así que pregúntame. Si me encomiendas tus pasos, no te voy a descarriar. Acude a Mí y te alumbraré el camino por el que tengas que ir y la decisión que debas tomar. Juntos seremos invencibles y te daré la fe que necesites para actuar conforme a la decisión que hayamos tomado. Te quiero y deseo que seamos un equipo a la hora de tomar decisiones.

*

No conviene depender excesivamente de los demás a la hora de obtener soluciones y consejos. Hay un término medio. Aunque está bien pedir consejo y oración a otros cuando se tienen interrogantes o se afrontan situaciones difíciles, no conviene endilgarles la tarea de decidir por ti en lugar de acudir a Mí y consultarme por lo que tengas en el corazón.

Lo importante es servirse del pastoreo como ayuda, aunque sin depender de él como si fuera una muleta. Habrá muchos momentos en la vida en los que te veas ante decisiones que solo tú puedes tomar o en situaciones que solo te corresponden a ti, y será necesario que hayas edificado tu fe y estés en condiciones de confiar en que te daré las soluciones y la orientación que Yo te brindaré en esos momentos, y tengas la fe y la tranquilidad para actuar en consecuencia. Ese es otro de los motivos por los que es importante afianzar tu fe; nunca sabes cuándo vas a necesitar que esos músculos estén templados y listos para emplearlos.

Manifiesta una actitud abierta al pastoreo y utiliza este medio que he puesto a tu disposición, sin dejar de reconocer las situaciones en que debes hacerte cargo de tu persona y depositar tu fe y confianza en Mí, asumiendo una postura de fe y de responsabilidad personal. ¿Das lugar a que el pastoreo edifique tu fe y tu relación conmigo? ¿A que te acerque más a Mí? ¿O te apoyas en él para evadirte de la obligación de acudir a Mí para averiguar las respuestas y consejos que tengo para ti? El pastoreo y los consejos piadosos pueden ayudarte a decidir con acierto, pero no pueden tomar decisiones por ti.

Llegará el día en que no tengas más remedio que decidir por tu cuenta y tomar decisiones que puedan tener repercusiones graves. Cuando llegue ese momento, ¿tendrás una fe y un vínculo tan estrecho conmigo que te permitan plantarte firme y seguir los consejos que te dé? ¿O intentarás apoyarte en la fe y el conducto de otra persona? ⁽⁸⁾

1. Por qué hace falta el pastoreo, 1ª parte #3640:9-15
2. ¡La comunicación en el matrimonio y demás relaciones! #3196:121-126
3. Relacionémonos amorosamente! #3234:101-106
4. Por qué hace falta el pastoreo, 1ª parte #3640:28-33
5. Por qué hace falta el pastoreo, 1ª parte #3640:70-82
6. Por qué hace falta el pastoreo, 1ª parte #3640:16-27
7. ¡Arriba y a vencer! 1ª parte #3497A:51, 52
8. Por qué hace falta el pastoreo, 2ª parte #3649:17-36